

# el gran paraíso del

ANTONIO MATEA MARTINEZ

**E**l Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas conforma uno de los espacios forestales más amplios de nuestra Península, y el más amplio sin duda de todo el sureste peninsular. Creado por Real Decreto de la Junta de Andalucía el 15 de marzo de 1986, con una extensión de 214.000 Ha, es el mayor espacio protegido de todo nuestro territorio. Ya tres años antes, en 1983, la UNESCO puso sus ojos en esta comarca, reconociendo su alto valor biológico, y la declaró Reserva de la Biosfera. Incluso dos años más tarde de su nominación como parque, en 1988, fue declarada Zona de Especial Protección para las Aves por la Comunidad Europea. Los grandes espacios arbóreos, con hectáreas y hectáreas de pinos, robles, carrascas, arces, sauces y álamos, mezclados con enmarañadas capas de matorral, y la gran diversidad faunística que lo puebla hace de este espacio natural uno de los grandes paraísos forestales de España.

Aparte de las sierras que dan nombre al parque, otras más, las sierras del Pozo, de la Cabrilla y de Castril, se incluyen dentro de él. Todas estas sierras están formadas principalmente por materiales calizos, sedimentados durante el periodo Mesozoico, que el paso de los siglos fue litificando. Quedan incluidas en la Cordillera Bética, un sistema montañoso orientado en sentido suroeste-noreste, levantado del fondo del mar por la gran Orogenia Alpina a mediados del periodo Terciario. Las elevaciones más importantes de estas cordilleras son el Yelmo, de 1.809 m., el Rayal, de 1.835 m., el Gilillo, de 1.847 m., el Almorchón, de 1.915 m., Las Palomas, de 1.964 m., el Banderillas, de 1.993 m., el Cabañas, de 2.028 m., el Alto de la Cabrilla, de 2.032 m. y por encima de todos ellos las Empanadas, máxima cumbre con 2.107 m.

Este conjunto orográfico de sierras, calares y valles está tapizado por un amplio manto verde, que se extiende prácticamente por toda su superficie, exceptuando quizá los grandes farallones verticales de algunos de su más altos picos. Infinidad de arroyos y torrenteras corren veloces y furiosos por él, entre peñascos y vegetación, en busca de cotas más bajas. Aunque sus dos principales arterias hídricas son el río Segura y sobre

todo el Guadalquivir, el wadi al-Kabir (río Grande) de los árabes, que hace fértiles los campos de Jaén, Córdoba y Sevilla.

El río Guadalquivir nace en la Cañada de las Fuentes, dentro del término municipal de Quesada, bajo unas rocas en las que hay colocada una placa conmemorativa, sin la cual posiblemente pasaría desapercibido el nacimiento. Cuando brota del interior de la tierra forma un pequeño charco del que empieza a escaparse un hilillo de agua, que baja rauda y se despeña por roquedos para cruzar entre bosques de pinos, fresnos, álamos y sauces. Crea también algunos remansillos de aguas límpidas y cristalinas, aunque enseguida su cauce se vuelve a tornar veloz como si tuviera prisa por llegar al embalse del Tranco de Beas, donde esas aguas claras y transparentes se tornan azules al confundirse con el cielo de la sierra.

Antes de llegar al pantano del Tranco de Beas, llamado también por algunos Tranco de Hornos, tal vez por la mayor cercanía de esta última localidad, se embalsa artificialmente en la Cerrada de Utrero, donde desemboca el arroyo de Linarejos. Después recibe al río Borosa y al río Aguamula, que llevan ambos casi tanto caudal como el propio Guadalquivir. Tras embalsarse en el Tranco da un brusco giro de casi 180 grados y cambia su dirección para buscar las huertas de Villanueva del Arzobispo y de Villacarrillo y abandonar estas abruptas sierras.

También recibirá más tarde las aguas de otros afluentes, como el río Guadalimar o el río Guadalentín, este último nacido igualmente dentro del parque, bajo los Poyos de la Carilarga, a los mismos pies de la Sierra de la Cabrilla. Al poco de nacer este río forma un agreste barranco rodeado por un entorno de gran belleza paisajística, envuelto por los grandes peñascos de las sierras del Pozo y de la Cabrilla. Por la Nava de San Pedro y la casa forestal del Caballo de Acero sale un camino que nos lleva hasta este

Desembocadura del río de las truchas en el río Borosa

